

Epidemia democrática

ENRIQUE VÁZQUEZ

Cuatro países celebran elecciones este domingo: Brasil, Uruguay, Túnez y Ucrania



De contarse con los dedos de pocas manos al final de la II Guerra Mundial en 1945 y anotando solo unas pocas más al término de la larguísima guerra fría, las sociedades que se rigen por la democracia representativa son hoy una abrumadora mayoría, aunque la excepción china rebaje mucho el número de individuos que se atienden al modelo. La constatación viene a cuento de que este próximo domingo hay elecciones legislativas en Túnez y en Ucrania y presidenciales en Brasil y Uruguay. Casi nada.

Damos al lector como familiarizado con el hecho de que en tres de los cuatro países mencionados (aunque el propio Uruguay vio interrumpida su plácida vida democrática por regímenes técnicamente civiles pero hijos de brutales intervenciones militares) dictaduras largas rigieron muy a menudo sus destinos. En Túnez, un dictador sui generis, el general Ben Ali; en Ucrania, gobiernos necesariamente pro-soviéticos y en Brasil, regímenes militares sucesivos en nombre de un anticomunismo visceral y, a decir verdad, inexplicable para un observador de buena fe.

El espectáculo que se nos ofrece, gratis, el domingo, es consolador y tiene la saludable condición de que lo que ocurrirá será respetado por los perdedores y saludado por triunfos y troyanos en el mundo entero. En Brasil ganaría Dilma Rousseff o Aécio Neves, en Uruguay (primera vuelta) Tabaré Vázquez o Luis Lacalle y en las legislativas de Ucrania, el más votado será, verosímilmente, el partido del presidente Poroshenko, que habrá de negociar un gobierno de coalición. En Túnez, el partido más apoyado será el islamista Ennahda, de Rachid al-Ganuchi, el histórico adversario de Ben Ali.

Me parece que vista la reciente historia de los cuatro países, lo más relevante es lo de Ucrania, porque nadie parece haber propuesto aplazar los comicios, algo que podría haber pasado por sensato si se tiene en cuenta que en gran parte del Donbass, las provincias del sureste, mandan las guerrillas secesionistas pro-rusas y gran parte de la población local no podrá votar. De modo que la decisión de celebrar la jornada debe ser doblemente estimada y es una prueba de la determinación del gobierno de Kiev de mantener el calendario de reformas prometido tras la azarosa caída del régimen del presidente Yanukóvich.

Pero lo más novedoso es, sin duda, lo de Túnez. El mundo puede agradecer a una clase política entreada y patriótica y en primer lugar a al-Ganuchi, sus esfuerzos y sus concesiones para llegar en buenas condiciones a la crucial jornada: el único éxito inequívoco de la tempestuosa primavera árabe. Gane quien gane, enhorabuena a todos: estén seguros de que la libre elección democrática es el mejor mecanismo disponible para regir una sociedad libre.

APUNTES AL NATURAL, POR MESAMADERO

Paco Cuenca (PSOE) se compromete a "darle la vuelta a la ciudad" si gana las municipales



SUBE Y BAJA

SUBE

Referente internacional en Sierra Nevada

El Centro de Alto Rendimiento Deportivo de Sierra Nevada se ha convertido en un referente internacional gracias a sus excelentes instalaciones. Al CARD de la estación invernal granadina, único en Europa por su altitud, llegan cada año campeones olímpicos y mundiales que preparan sus retos en un ambiente ideal, alejados del ruido y concentrados en el trabajo, lo que favorece a sus futuros rendimientos. Nadadores, atletas, ciclistas, equipos y selecciones repiten siempre. Por algo será.



Atletismo en el CARD.

BAJA

Una comisaría que ha envejecido pronto

En noviembre se cumplirán siete años de la inauguración de la Comisaría de la Policía Nacional en Motril, donde se invirtieron cerca de tres millones de euros. Desde aquel día han sido múltiples los remiendos que ha habido que hacerle para intentar frenar un envejecimiento prematuro. Ahora, el Gobierno tiene previsto invertir otros 212.000 euros en reparaciones. Convendría que el dinero público se inviertiera de manera más responsable y se vigilara. Para no malgastar el poco que hay.

La epidemia del miedo

JOAN CARLES MARCH

La comunicación de la crisis del ébola en España generó una 'epidemia del miedo' debido a errores importantes en la comunicación pública. La sensación de que no había un control apropiado por parte de los responsables políticos de sanidad en los primeros momentos de la crisis supuso una percepción de unas consecuencias más importantes que la realidad de la propia crisis. Algunas cosas básicas en toda comunicación de crisis han fallado: no hubo un buen primer anuncio de la situación (es crucial) y además se necesitaba de empatía, acción y respeto; no se ofreció toda la información disponible con transparencia y veracidad; los portavoces iniciales no eran portavoces expertos y adecuados; hubo mensajes contradictorios que generaron alarma y no se respetó la intimidad de las personas afectadas, de su familia y de su entorno.

Los apariciones de la ministra Ana Mato (rueda de prensa anuncianto el primer caso de ébola en España: informaciones incompletas, portavoces múltiples y mensajes contradictorios, que demostró falta de preparación y se transmitió poca credibilidad) y del consejero Javier Rodríguez (declaraciones culpando a la sanitaria de su suerte y acusación de mentir). Sus errores de suponer, conjeturar, menospreciar, acu-

sar sin evidencias... han causado indignación y serias dudas sobre su capacidad y competencia, nos llevaron a la epidemia del miedo. Y es que una información de calidad sobre los asuntos públicos es un síntoma de buen gobierno.

La crisis del ébola nos ha permitido ver todos los errores de comunicación del Gobierno y, en especial, del Ministerio de Sanidad, con varios fallos de planificación que han puesto de manifiesto la falta de estrategia ante casos de crisis comunicativas en el terreno de la sanidad, con sensación generalizada de desinformación y confusión. Unos errores que se han ido corrigiendo sobre la marcha, poco a poco, y que se han traducido en la creación de un Comité Especial, el nombramiento de un portavoz del Comité Especial, que puntualmente informa sobre la situación del ébola en España y la creación de una web (<http://infoebola.gob.es/>), y una cuenta de Twitter (@Info_Ebola_Es) ya ha empezado a emitir, aunque sería adecuado seguir a personas clave para saber qué se dice sobre el tema), donde se recoge toda la información necesaria para comprender la enfermedad. Se imponía una reacción y en las últimas intervenciones, se ha mejorado de forma importante.

Cosas que han fallado: mensaje común y consensuado con los agentes involucrados; elec-

ción de un buen portavoz, que se ha solucionado en parte; negación de responsabilidades; incomunicación, por la desinformación que sólo cabe combatirla con información fidedigna, creíble, contrastada; ministra paralizada ante la gravedad y la trascendencia de la crisis que se ha escudado en el silencio durante días; y faltando a la verdad asegurando a la ciudadanía que todas las medidas eran correctas y que 'podíamos tener la seguridad' de que todo estaba controlado. Aunque ahora vivimos momentos de transparencia y puntualidad, se necesita mejorar, tanto en la cuenta de Twitter, como en la aceptación de errores, en preservar la identidad de los pacientes como en las comparecencias de los portavoces.

La meta es comunicarse con el público de forma tal que se restablezca la confianza. Para favorecer la confianza, debe establecerse el triángulo de la confianza, entre políticos, personal técnico y profesional, y comunicadores. La confianza de la gente necesita ser franqueza, competencia y que se responda a sus preocupaciones con transparencia. Y para dar transparencia, es necesario prometer y cumplir las promesas, informar regularmente, hablar con empatía, acción y respeto y no insistir en dar excesiva seguridad, sino preocupación, interés y acción.

La percepción del riesgo es una cuestión subjetiva. Cabe esperar un incremento de nuevas crisis sanitarias y por ello es necesario aprender para una mejor gestión comunicativa de ellas. Las crisis son retos de los que debemos aprender, tanto de errores como de éxitos, y así perfeccionar nuestra respuesta ante otras próximas, inevitables e impensables crisis.